

La situación internacional y la política exterior de China*

Mei Zhaorong

Ante todo, quisiera agradecer al Instituto Matías Romero por la cálida bienvenida que nos ha dispensado. Mis colegas y yo nos sentimos sumamente honrados y complacidos de tener la oportunidad de visitar su hermoso país. Llevo muchos años trabajando en el servicio exterior y estoy plenamente consciente de la importancia de incrementar el conocimiento mutuo entre los diversos países, pues es la base para el fortalecimiento de su cooperación amistosa. Quisiera aprovechar esta ocasión para hacer, a grandes rasgos, algunos comentarios personales sobre la situación internacional y una reseña de la política exterior de China. Espero que sea de utilidad para su conocimiento sobre mi país.

De acuerdo con el criterio de China, la configuración estratégica internacional ha sufrido cambios muy profundos a raíz del derrumbe del muro de Berlín, en 1989. Después del desmembramiento del esquema bipolar ha surgido una situación en la que coexisten una superpotencia y múltiples fuerzas, pero de forma gravemente desequilibrada entre el poder de una y las otras. La paz, la estabilidad y el desarrollo constituyen el anhe-

* Conferencia pronunciada en el Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores el 27 de noviembre de 2001.

lo común de todos los pueblos; a su vez, los diversos países requieren la democratización de las relaciones internacionales. Sin embargo, la hegemonía y la política de fuerza no se han retirado de la historia: ha aparecido la llamada teoría del *neointervencionismo*, que está en contra de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas fundamentales del derecho internacional, y por un tiempo reinó el *unilateralismo*. No obstante la poca probabilidad del estallido de una nueva guerra masiva, existen aún conflictos y guerras parciales. A causa, sobre todo, de los acontecimientos del 11 de septiembre, la situación internacional se ha vuelto más agitada, con una mayor incertidumbre, y las múltiples contradicciones se han agudizado y complicado, lo que nos deja un mundo no pacífico.

Mientras tanto, la globalización económica se expande de forma impetuosa y ofrece oportunidades y riesgos prácticamente desiguales a los países desarrollados y a los que están en vías de desarrollo. Como consecuencia, la brecha entre el norte y el sur, así como entre los ricos y los pobres se ha ensanchado aún más, lo que provoca una serie de nuevos problemas para las políticas interiores y exteriores de los diversos países. A medida que se ponen de relieve, cada día más, los efectos negativos de la globalización, crece una corriente en su contra. Al mismo tiempo, la tendencia a la multipolarización experimenta un avance a fondo, de manera irreversible, pese a su trayectoria de cambios graduales y prolongados.

Al analizar la situación económica mundial, se percibe que Estados Unidos ha pasado, de su auge de desarrollo vertiginoso a lo largo de 10 años consecutivos, a una fase de recesión, lo cual se ha agravado por los sucesos del 11 de septiembre, que han producido efectos negativos para el desarrollo económico de todas las regiones del mundo. La economía de Japón ha mantenido un crecimiento bajo durante 10 años y todavía no se prevé una salida. Rusia, por su parte, ha dado rodeos en su

proceso de reforma, por lo que su economía ha sufrido serios contratiempos. Al presidente Vladimir Putin le queda un largo camino por delante en el esfuerzo llevado a cabo por la recuperación económica. Asimismo, la expectativa generada por la economía europea ha disminuido en forma constante. A fin de cuentas, en su conjunto, la situación de la economía mundial del año 2002 no despierta optimismo.

Frente al actual panorama internacional, China tiene preparadas las siguientes medidas básicas:

Reemplazar el anticuado concepto de seguridad con uno nuevo. China se opone al viejo concepto de seguridad, basado en la alianza militar y el incremento del armamento. Propone desechar la mentalidad de la guerra fría y establecer un nuevo concepto de seguridad cuyo núcleo esté constituido por la igualdad, la confianza mutua, el beneficio recíproco y la cooperación. Eso quiere decir que los países deben, por medio de diálogos fundamentados en la igualdad, realizar consultas plenas y negociaciones pacíficas, desarrollar la confianza mutua, mantener la seguridad internacional y buscar un desarrollo conjunto a través de la cooperación que brinde un beneficio recíproco.

Hacer frente a la coyuntura y los desafíos introducidos por la globalización económica. China ha decidido tomar parte activa en este proceso y, al mismo tiempo, mantener abiertos los ojos para aprovechar lo positivo y apartarse de lo negativo en el curso de su inserción en la globalización; esto con el fin de que su presencia en ésta se convierta en la fuerza motriz que promueva el desarrollo y progreso de China y del mundo, y no en una fuente de desgracias que haga aumentar la brecha entre ricos y pobres.

Buscar el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional, pacífico, estable, justo y razonable. China se esfuerza con entusiasmo en lograr dicho orden, de conformidad con los objetivos y principios de la Carta de la ONU, los cinco principios de coexistencia pacífica y otras normas, universal-

mente reconocidas, que rigen las relaciones internacionales. China propone reformar el sistema económico-financiero internacional vigente para tener más en cuenta las preocupaciones justas al igual que las aspiraciones razonables de los países en vías de desarrollo.

China mantiene una política exterior independiente y de paz, cuyos objetivos básicos se resumen en los siguientes tres aspectos:

1. *Salvaguardar la soberanía estatal, la independencia y la integridad territorial*, al tiempo de promover la gran causa de la reunificación de la patria.

2. *Servir a la tarea central nacional* tratando de crear un ambiente internacional pacífico y de estabilidad duradera, así como condiciones favorables de cooperación internacional para la reforma, la apertura y la modernización del país.

3. *Contribuir a la paz, la estabilidad regional y mundial, así como al desarrollo común*. El mundo es indivisible. El progreso de China requiere la paz y el desarrollo del mundo; éste, a su vez, necesita una China estable y próspera.

En la materialización de los tres objetivos mencionados, a pesar de los posibles reajustes constantes de las políticas, de las medidas concretas según el desarrollo y de los cambios de la situación, los siguientes principios fundamentales no se modificarán:

La independencia y autodeterminación. Su principal implicación reside en no alinearnos con ninguna potencia o bloque de potencias, no participar en ningún bloque militar, no doblegarnos ante ninguna presión en los problemas que atañen a los intereses nacionales y a la soberanía estatal, así como juzgar todos los asuntos internacionales a partir de los intereses fundamentales del pueblo chino y del pueblo del mundo, y en consideración a la verdad de cada caso, para decidir nuestras propias posiciones y políticas al respecto.

La oposición a la hegemonía y a la política de fuerza. China sostiene que los asuntos internos de los diversos países deben ser determinados con autonomía por sus propios pueblos, mientras que los problemas a nivel internacional tienen que ser solucionados por todo el mundo a través de consultas. Nos oponemos a todo tipo de manifestaciones de la llamada teoría del neointervencionismo y persistimos en principios como *igualdad de soberanía, no intervención en los asuntos internos de otros países y solución pacífica de las disputas*, estipulados en la Carta de la ONU. China está en favor de la multipolarización del mundo y en contra del *mundo unipolar*, dominado por una sola potencia, porque un mundo multipolar es beneficioso para el mantenimiento de la paz y la estabilidad.

Los cinco principios de coexistencia pacífica. China sostiene que cada país tiene el derecho a elegir con autonomía el sistema social, la estrategia de desarrollo y la forma de vida correspondientes a sus propias realidades nacionales. Debido a las diferencias en historia, sistemas sociales, niveles de desarrollo, herencias culturales y conceptos de valores entre los países, no es posible ni debe existir un solo modelo de desarrollo, concepto de valores o sistema social. Hay que respetar la diversidad del mundo. China sostiene que el sistema social y la ideología deben ser trascendidos y aboga por el desenvolvimiento, sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica, de unas relaciones internacionales normales, junto con el estrechamiento de la cooperación y la salvaguardia de la paz.

Solución de las disputas internacionales mediante negociaciones pacíficas. Abogamos por que todas las disputas internacionales o los conflictos regionales se solucionen de manera justa y razonable por medio de negociaciones pacíficas y consultas fundamentadas en la igualdad. Ésta es la única forma factible para lograr una solución desde el origen de los problemas, sin complicarlos o agravarlos, ni dejar un peligro latente a largo

plazo; esto con el fin de que los países puedan convivir con armonía y disfrutar del desarrollo común, lo cual favorece la paz y la estabilidad duraderas del mundo. Mediante consultas amistosas, y gracias al entendimiento y acomodamiento mutuo, China, por su parte, ha logrado concluir los pendientes fronterizos con la gran mayoría de sus vecinos y, en conjunto con Gran Bretaña y Portugal, los problemas de Hong Kong y Macao. En cuanto a las disputas fronterizas o territoriales que no pueden ser solucionadas por el momento, China propone “dejar de lado las disputas mientras se busca el desarrollo común”, lo cual, además de ser elogiado por los países concernientes, ha evitado una eventual intensificación de contradicciones o estallido de conflictos.

Igualdad, beneficio mutuo y desarrollo común. Con base en este principio, China desarrolla una política de apertura omnidireccional con la que ha logrado notables éxitos. Durante la crisis financiera asiática, con el propósito de asegurar la estabilidad económica regional, nuestro país insistió en no devaluar la moneda nacional (yuan chino), a la vez que proporcionaba, en lo que estaba a su alcance, asistencia a los países víctimas. China apela al cambio de las actuales normas internacionales económicas, injustas e irrazonables, caracterizadas por la discriminación y el perjuicio de los intereses de los países en vías de desarrollo, así como al establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional justo y razonable. El ensanchamiento cada vez más visible de la brecha entre el norte y el sur no favorece el avance de los países en desarrollo; tampoco beneficiará, a largo plazo, la prosperidad de los países desarrollados.

China se opone a toda clase de terrorismo. No importa cuándo, dónde, contra quién o quién lo organiza; a la comunidad internacional le incumbe la responsabilidad de adoptar una posición idéntica y un mismo criterio para protestar con una sola voz y luchar de manera conjunta contra el terrorismo.

A nuestro juicio, la lucha contra el terrorismo tiene que observar los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas internacionales universalmente reconocidas. Las acciones de ataque deben efectuarse sobre blancos determinados con precisión para no perjudicar a los civiles inocentes, y por medio de la consolidación de la cooperación internacional, desplegando por entero el papel de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad. De este modo, habrán de beneficiarse los intereses futuros, de largo alcance, de la paz y el desarrollo mundial y regional.

China está dispuesta a intensificar, sobre la base de reciprocidad y beneficio mutuo, su cooperación con los diferentes actores en materia de la lucha contra el terrorismo. De acuerdo con nuestro criterio, el terrorismo nace de un contexto político y económico profundo y complejo; por lo tanto, la lucha en su contra debe apuntar no sólo a las consecuencias sino también a sus raíces para eliminarlo desde el origen. Por consiguiente, hay que promover la solución del tema del desarrollo en busca de un progreso conjunto de todas las partes. También, es indispensable intensificar los esfuerzos por la solución de los conflictos regionales buscando una conclusión justa y razonable de los problemas candentes. En virtud de que nuestro país colinda con Afganistán, sigue de cerca la evolución de su situación. Las cuestiones políticas no son fáciles de solucionar mediante acciones militares. China sostiene que cualquier solución política debe respetar la soberanía y la independencia de Afganistán, y dirigirse a la institución de un gobierno de coalición moderado de base amplia, aceptable para todas las partes, y capaz de convivir de manera amistosa con todos las naciones, en particular con los países de su entorno.

China y América Latina, no obstante los inmensos océanos que las separan geográficamente y las numerosas diferencias de su trayectoria histórica, sistema social, ancestros culturales y

condiciones naturales, comparten múltiples puntos en cuanto a la salvaguardia de la independencia y la soberanía estatal, el desarrollo de la economía nacional y la elevación del nivel de vida del pueblo, el esfuerzo por el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional, así como la promoción de la paz y el desarrollo mundial. Ambas necesitan una mejor comunicación, comprensión y cooperación. En chino, hay un dicho filosófico que reza: “Una vista vale más que cien oídas”. Sean ustedes bienvenidos a viajar y a conocer lo que es China para llegar a sus propias conclusiones.

Gracias.